

DANTE Y LA POESIA DE SU TIEMPO

III y final

Antes de que nos enfrentemos con el tratamiento de esta última etapa del proceso evolutivo de que estamos escribiendo, será preciso no olvidar otro aspecto de la creación poética.

En la himnografía antigua religiosa de San Ambrosio, Venanzio Fortunato y Paolino de Aquileya, prevalece un sentido místico muy acentuado que se manifiesta en visiones de maravilla estática frente a la creación y a su Creador.

El contraste entre cielo y tierra, realidad y fe se resuelve otra vez en la representación platónica o neoplatónica, por la cual el mundo terreno se considera como el reflejo del mundo celeste o como la emanación de una divinidad que no solamente crea, sino que continúa manifestándose en su misma creación.

La presencia de Dios contribuye, pues, al eterno milagro de la naturaleza que nos rodea, frente al cual al alma no le queda otra posibilidad que la de la adoración o de la plegaria.

En el himno captamos la maravilla del hombre ingenuo y primitivo que descubre la vida verdadera y secreta del universo, siente la divinidad que está cerca de sí y busca en ella su consuelo y su salvación.

Pero ya en los primeros tropos y en las primeras secuencias del monasterio de San Galo y en el mismo Notker Bábulus que nos representa la visita de las Mujeres Piadosas al Sepulcro, se nos asoma la nota real de la desilusión.

El Angel, al cual preguntarán en dónde se encuentra el Cuerpo de Jesucristo, se limitará en contestar:

—Ya no está.

La idea de Resurrección llegará más tarde.

Por el momento, es el sentido del vacío y de la ausencia lo que prevalece, un sentido puramente humano y terreno, que irá acentuándose siempre más en el drama litúrgico, brotando de la misma secuencia, y llegará a manifestarse en aspectos de un realismo tan profano, como que será suficiente para que la Iglesia acabe por reaccionar y pronunciar su condena definitiva.

Vuelve, pues, la antítesis entre humanidad y divinidad, entre eternidad absolutamente entendida y relativismo de la contingencia casual. Como lógica conexión volverá a presentarse la visión del mal y del pecado con sus catastróficas consecuencias.

Las tres tendencias se nos muestran presentes y paralelas durante el siglo XIII. En el "Pange linguam" está la exaltación de la fe, la trascendencia del espíritu que se queda en su afán celestial de conquista de lo absoluto y eterno, propio de la divinidad. El "Stabat Mater" expresa el dolor humano de una madre terrena, angustiada y atormentada por el suplicio infligido a la carne de su carne. La Virgen María no llora, como se afirmó, por la maldad de

por el prof. **ETTORE ROGNONI**

Director del Instituto Chileno-Italiano de Cultura

los hombres; no expresa aun palabra de reproche o recriminación contra la injusticia humana; sufre solamente por ver el sufrimiento de su Hijo querido, que es también su sufrimiento.

En el "Dies irae", página estupenda de potentísima poesía, encontramos el anuncio de la condena eterna y la amonestación a los pecadores. La figura de Cristo juez toma toda su fuerza deslumbradora por el mismo contraste que crea la visión de la sombra fría y desconsolada del pecado y la obscuridad horrorosa y terrible en que se realiza su pena.

Tenemos, pues, una línea parabólica descendente por la cual del cielo se baja a la tierra, para volver al cielo solamente por el medio de un ímpetu místico puramente instintivo.

En el medio, paréntesis luminosísimo de síntesis entre divinidad y humanidad, se levanta la figura de San Francisco de Asís.

Generalmente se considera el franciscanismo, bajo el punto de vista espiritual, como una manifestación de carácter descendente, y se concibe la presencia de Dios en las cosas y en el alma humana, como un traspaso del cielo a la tierra por un acto de caridad y de bondad. Sin embargo, cuando se ponga el problema en su justa luz y en sus términos exactos, desde el punto de vista humano e histórico, la solución a que llegaremos resultará completamente distinta.

No se debe olvidar en efecto que la conversión del Santo de Asís no es solamente la consecuencia de una larga meditación debida a un estado de enfermedad bastante prolongado. Es preciso, por el contrario, tener en cuenta los motivos, las causas y los argumentos de esta misma meditación.

Se ignora muy a menudo que el hijo de Bernardone, rico y noble representante de la actividad comercial más proficua y ventajosa en aquella época, la de la lana, había participado por obligación social, antes de enfermarse, en una de las muchas guerras que en aquel entonces se desencadenaban, numerosas y frecuentes, entre ciudad y ciudad y hasta entre los partidos de una misma ciudad.

Al joven se le presentó, pues, la pregunta angustiosa. ¿Por qué los hombres se odian y se combaten tan furiosamente?

La contestación se le ofreció directa e inmediatamente: por ambición de poder y deseo de aumentar sus riquezas.

La única posibilidad, pues, de realizar el sueño de paz que reside en el alma de todos y lograr la hermandad basada en un amor universal que Dios establece en su ley religiosa y moral, se limita a la renuncia completa a las propias ambiciones y a la anulación de los privilegios e injusticias que se crean a consecuen-

cia de una situación social basada en la riqueza como factor de valorización.

Solamente de esta manera, poniéndose sobre un único plano de humildad y pobreza, los hombres lograrán el sentido de igualdad que los hará sentirse hermanos, hijos de un único padre, sujetos y objetos de una única ley de amor.

De aquí precisamente se origina el acto de renuncia "Coram populo et coram Deo" a los bienes terrenos de parte del Santo de Asís, y su primera predicación. Además no solamente los hombres, sino también los animales y las cosas son creaturas de Dios. Sólo el mal no pertenece a esta visión universal, por ser producto puramente humano. El lobo feroz de Agobio, cuando se encuentra frente a la bondad se vuelve bueno y manso, casi por un milagro.

Sin embargo la bondad indica siempre presencia de Dios. Panenteísmo y panteísmo acaban pues por unirse y confundirse en una visión única e inseparable, por la cual el hombre se encuentra con Dios mediante un acto de amor instintivo, si, pero absoluto e incondicionado.

Si es verdad que a Dios se llega con la muerte —que merece por esto ser amada y bendecida— debemos tener en cuenta que Dios mismo vive alrededor y dentro de nosotros. La única dificultad que se nos presenta, está en nuestra capacidad de buscarlo y encontrarlo.

Cuando lo logremos, tendremos la inmensa felicidad del raptó estático.

Volvemos pues al sentido ascensional del misticismo puro. De la tierra subimos al cielo. Toda la literatura franciscana que seguirá —de las laudes de Jacopone da Todi a los "Fioretti"— nos va a ofrecer un testimonio constante y fehaciente de todo esto.

Paralelo y contemporáneo a la corriente mística y franciscana, se desarrolla con su idea de un progreso moral continuo e inarrestable, el racionalismo de Santo Tomás y la escolástica.

No cabe duda de que en estas obras muy a menudo alejadas del concepto de una perfección formal y artística, expresadas en formas dialectales vulgares, matizadas por absurdas pretensiones literarias, prevalece el tono de la didascálica más pesada y aburrida que se puede imaginar. Predomina el factor apologético y la polémica, como resulta natural en una época en que el mismo afán de santidad llevaba frecuentemente a la herejía.

Las ideas profesadas por los "Cátaros", los "Patari-nes", los "Albigeses", los "Pobres de Lyon", reflejaban además conceptos y principios de reformas estructurales y sociales, que ponían en primer plano el problema moral, entendido desde un punto de vista puramente humano.

De aquí una serie de tratados que van del "Libro de Ugucione da Lodi", al "Splanamento de li proverbii de Salomone", de Gherardo Patteg, a las "Noie" de este mismo autor, a las obras de Bonversin de la Riva de Milán. Se trataba de verdadera prosa en verso, con argumentos a veces ingenuos a veces rudos que se relacionan con momentos singulares de la vida cotidiana. No falta de vez en cuando el relámpago de una imagen poética o la suavidad del cuento milagroso. Son chispas raras que se manifiestan excepcionalmente en una nube negra y densa de puro hollín. Los aspectos grotescos toman a veces tono y sabor de comicidad, como en la representación del diablo que asa a la parrilla a un pecador cerciorándose de que esté cocido en su punto exacto, que nos ofrece Giacomino de Verona.

A pesar de todo, es importante destacar esta preocupación viva y continua por formular un código, en el que las normas de conducta humana se consagren de una manera bien definida.

* * *

El "dolce stil novo", que continúa ideal e históricamente la línea evolutiva que interrumpimos al hablar de Guittone de Arezzo, tiene en cuenta también las influencias posibles que se originaron del misticismo franciscano y del moralismo racionalista de la escolástica, aunque su poesía llegue a expresiones de perfección cumbre, antes ignoradas de la manera más completa.

En general, cuando se formula la definición del "dolce stil novo" se repite el concepto propio de la crítica romántica, según el cual esta poesía se caracteriza por la visión de la mujer, concebida como un ángel puesto entre tierra y cielo con finalidades de purificación y salvación. Dante enamorado de Beatriz se purifica por su mismo amor y se salva.

Es la teoría de De Santis. Sin embargo, esto corresponde solamente en parte a la verdad. El problema resulta mucho más complejo.

Empecemos a considerarlo desde su principio.

En el sexto giro del Purgatorio, Dante se encuentra con Bonaggiunta Orbicciani, un poeta de la escuela de Guittone, el cual le pregunta si fue propiamente él

...colui che fore
trasse le nove rime, cominciando
Donne ch'avete intelletto d'amore...

(el poeta que creó una nueva poesía al componer su canción "Mujeres, que tenéis un recto concepto del amor").

Dante le contesta con sus versos afamados:

Io mi son un che, quando
Amore spira, noto, e a quel modo
ch'è ditta dentro, vo significando...

(Soy uno que cuando el Amor me inspira escribo, y manifiesto lo que él me sugiere en mi interior).

Es preciso que nos pongamos de acuerdo sobre la exacta significación de la palabra "Amore" que según los críticos románticos se aceptó sencillamente en su sentido común y actual.

Dante mismo nos ofrece una definición exacta e inequívoca de este término, al afirmar que se trata de "una recta intención dirigida hacia un fin recto...". El Amor es algo ofrecido por Dios a los hombres, para que los hombres aprendan a amar al mismo Dios.

Cuando los hombres no lo interpretan de esta manera o el amor se conciba de manera distinta, tendrá que llamarse "pasión" o "deseo" y constituirá siempre motivo de condena moral o de desviación espiritual.

Ahora bien, ¿cómo llegaron los "stilnovistas" a este concepto?

Ya hablamos a propósito de la poesía de Guittone, del fenómeno por el cual la filosofía, que había constituido objeto exterior y distinto de la poesía, cambiándose en convicción íntima y sincera y sentimiento sufrido, llega a actuar desde adentro, como elemento directo e inmediato de inspiración poética. Sin embargo la filosofía, por su misma naturaleza, busca lo universal que está en la idea y la verdad que se incluye en el concepto.

La materia, la contingencia, todo lo que puede cambiar o presentarse bajo aspectos distintos, no le interesan.

Todo se espiritualiza y tiende al infinito.

Por esto las mujeres cantadas por los "stilnovistas" no tienen cuerpo, son almas puras, sueños maravillosos de perfección, que no pueden vivir en otro lugar sino en un paraíso ideal que se parece mucho al "Iperuranion" de Platón. Su reflejo terreno acaba por tener solamente una función catártica.

La misma Beatriz, que a mí me gusta definir como un soplo de aire en prendas coloradas, no tiene ningún carácter físico.

A pesar de todo lo que sobre ella nos relata Dante, no sabemos si era alta, con pelo rubio o negro, con ojos azules o de otro color.

Es pura idea. Es bella, por ser bella la virtud. Amarla no significa otra cosa que desear hacerse virtuoso. En este sentido es, pues, verdad que la mujer toma aspecto y función de ángel y que, poniéndose entre la tierra y el cielo, tiende su mano al hombre para levantarlo hacia Dios. No obstante, la diferencia entre nuestro punto de vista y el de los críticos románticos consiste precisamente en el hecho de que mientras para ellos esta posición constituía el punto de salida para una construcción puramente poética y fantástica, para nosotros resulta el punto de llegada de un proceso lógico, que se resume en unidad perfecta de filosofía y poesía.

Sentimos que aquí desembocan formando un único gran río los afluentes del misticismo y del racionalismo. San Buenaventura y Santo Tomás se estrechan la mano.

Dante mismo nos lo enseña.

Cuando en su "Vita Nova" un ángel dice:

*Lá ov'é alcun che perder lei s'attende
e che dirá ne lo inferno: "O malnati,
io vidi la speranza dei beati!"*

(*Allá, en la tierra, en donde se encuentra un ser que sabe que la perderá y que dirá en su Infierno: "Oh, mal nacidos, yo vi la esperanza de los beatos!"*.)

nos damos cuenta aquí de que la visión de la mujer-ángel puede conllevar a un estado de contemplación estática.

Cuando, por el contrario, meditamos acerca de los reproches que Beatriz apuntará a Dante en el Paraíso Terrenal, o sobre otros pasajes de la Comedia o de la "Vita Nova" de este mismo tipo, nos cercioraremos de que existe también la realidad temporal y concreta de un proceso educacional y perfectivo de carácter racionalista cuyo fin es precisamente el de llegar a ser digno de la vista de la mujer querida.

La verdadera grandeza del "dolce stil novo" reside pues en esta síntesis de todo el pensamiento a él contemporáneo, reside también en este retorno milagroso a una unidad entre pensamiento y sentimiento que se realiza como sinceridad de emoción y verdad de expresión, que encuentra en la razón humana y en la fuerza de la fe el camino hacia el Paraíso y la divinidad.

Boccaccio con relación al "Stilnovismo" afirma que la poesía es teología. Solamente las consideraciones que expusimos arriba nos permiten explicarnos en su sentido más verdadero, esta afirmación.

Dante sin embargo no fue solamente filósofo y stilnovista. Su síntesis resulta aún más amplia y comprende los valores de otras corrientes poéticas cuya presencia sería injusto olvidar.

En realidad, aunque ya desde la época de San Agustín y hasta Santo Tomás, toda forma de poesía cuyo fin fuese puramente edonista, se condenaba implacablemente siguiendo las huellas de Platón, pero ninguna condena y ningún anatema resultó tan eficaz como para que los poetas abandonaran definitivamente estos géneros de expresión. Tenemos casi la impresión de que la poesía edonista, sobre todo la cómica y la satírica, continuó existiendo precisamente por pura fuerza de reacción, por rebelarse a los edictos de los príncipes y a las condenas de la Iglesia.

Se nos presentan, en primer lugar, bufones que imitan en tono caricatural a hombres ilustres o de gran linaje o que representan satíricamente situaciones propias de algunos ambientes sociales (el campesino en contraste con el caballero, la mujer hermosa e infiel que triunfa sobre el marido traicionado y resignado, etc.).

Los espectáculos propios del Carnaval con sus sátiras feroces contra los obispos y contra el mismo Papa, con la invasión de las Iglesias y el sacrilegio consiguiente de la parodia de las funciones sagradas, el así llamado examen del obispo con sus expresiones de una vulgaridad obscena y repugnante, los mismos "mayos" campesinos en los que son denunciados ante la opinión pública los amores clandestinos y las infidelidades conyugales, pertenecen a esta misma atmósfera de representación grosera y ruda hecha con el puro propósito de divertirse y divertir.

Es claro que falta en ellos toda forma de sentido o de preocupación moral.

Dentro de un clima menos vulgar y menos violento, siempre inspirada en temas de carácter edonista, celebrando la taberna, las mujeres y los dados, y siempre extraña a lo didascálico y ético, se desarrolla la poesía de los goliardos y de los "clerici vagantes", que por la vía Franca, hacia Santiago de Compostela, o por la vía Romea, hacia la Capital de la Cristiandad, siguen los peregrinajes tradicionales.

Más tarde los argumentos se harán más determinados y más limitados en estructura y calidad.

Se escogerán temas fijos y obligados, creando verdaderos "géneros literarios" nuevos, como el "Lamento", dolorida expresión del enamorado desilusionado; o el "Contraste" entre dama y caballero, en que el hombre mediante un lenguaje a veces cortés y fascinador, a veces violento y hasta obsceno, llega a obtener la promesa de una cita de amor por parte de la mujer cortejada.

Volverán frecuentemente a la literatura popular las escenas típicas de la vida cotidiana que se relacionan con los días de la semana, los meses, etc.

Es una poesía generalmente mediocre, que sin embargo presenta un interés bastante vivo por reflejar en forma realista situaciones, costumbres, tradiciones, modos de vida.

El tono que la caracteriza es el de alegre despreocupación y de broma que, aunque pueda parecernos a veces un poco pesada, no quiere salirse del marco común y típico de una comicidad inofensiva.

Será suficiente, sin embargo, que un poeta cualquiera llegue a establecer una comparación entre esta visión alegre y superficial y su propia sombra de desesperación íntima, causada por una tristeza que no puede encontrar alivio ni consuelo, para que la risa se transforme en maldición y el humorismo se cambie en ironía amarga y feroz.

Cene della Chitarra, Folgore da San Gimignano y Rustico di Filippo, con su humorismo bondadoso, quedarán sustituidos por la "poesía maldita", de Cecco Angiolieri.

Es claro que el factor satírico acabará por lograr nueva fuerza y mayor interés cuando se relacione con la visión política.

El "Sirventés" provenzal se dedicará especialmente a esta forma expresiva y encontrará en Sordello su máximo representante.

Guittone recogerá la herencia y la transmitirá a sus discípulos, abriendo el camino a la invectiva de Petrarca.

Dante no ignora las voces de este realismo que refleja todo un mundo en acción, lo critica y lo amonesta.

En su Comedia, los ejemplos de su participación de esta visión concreta, satírica y polémica, son numerosos y evidentes. Es suficiente que recordemos algunos nombres, como Ciaccio, Filippo Argenti, Belacqua, Alessio Interminelli, Vanni Fucci, etc., o sus frecuentes invectivas contra Florencia, el Emperador, el Papa o los Señores de Italia, para que quedemos más que convencidos.

Se afirmó y se afirma que Dante no sabía reír. Cuando tenemos en cuenta la contestación que el diablo da a San Francisco a propósito de Guido de Montefeltro, o aún más la señal de marcha que Barbariccia usa para poner en camino su pelotón de demonios polizontes, no podremos de ninguna manera negar al poeta una disposición cómica intencionada.

Quizás no nos resulte esta disposición cómica tan inmediata y viva como debía resultar en su época. No cabe duda, en efecto, acerca de que cada tiempo tiene su manera de reír.

Dante es, pues, poeta completo.

Mira al cielo pero mantiene firmes sus pies en el suelo. Recoge la herencia del pasado con una cultura digna de un enciclopédico y sin embargo la adapta en seguida, y casi instintivamente, a la mentalidad de su tiempo, transformándola en algo vivo y actual. Precisamente por esto abre, como solamente los genios saben hacerlo, las puertas de bronce pesadísimo de la historia, proyectándose hacia el porvenir y logrando el galardón de la eternidad.

RESULTADOS DEL CONCURSO LITERARIO CASA DE LAS AMERICAS DE CUBA 1967

Durante el mes de febrero pasado se dieron a conocer los resultados del Concurso Literario de Casa de las Américas, que anualmente premia a los mejores trabajos presentados en los géneros de novela, cuento, poesía, ensayo y teatro. Este año los premios fueron discernidos del modo siguiente:

Novela: Premio Unico a "Los hombres de a caballo", del argentino David Viñas. El jurado respectivo estuvo compuesto por Julio Cortázar y Leopoldo Marchal, de Argentina; José Lezama Lima, de Cuba; Juan Marsé, de España, y Mario Monteforte, de Guatemala. Se entregaron menciones a las siguientes no-

velas: "Adire y el tiempo roto", de Manuel Granados; "La vida en dos", de Luis Agüero, ambos autores cubanos.

Cuento: Premio Unico a "Tute de reyes", del cubano Antonio Benítez. Jurado: Mario Benedetti, de Uruguay; Jesús Díaz, de Cuba; Enrique Lihn, de Chile; Carlos Monsivais, de México; Dalmiro Sáenz, de Argentina. En el género cuento se otorgaron además menciones a "Le decían cabezón", del argentino Carlos Alberto Begué; "Jaulario", de Ricardo Piglia; "Celebrar a la mujer como a una pascua", de Tutuna Mercado; "La insurrección de los negros", de Vicente Battista; "Veraneando", de Francisco Vrondo, todos ellos autores argentinos; "La reina de bachi-che", del cubano José Milian; "El asesinato de Malcolm X", del uruguayo Hiber Conteris, y a "Los papeles del infierno", del colombiano Enrique Buenaventura.